VENTAJAS DE La prostaglandina



Coja algún enfermo antiguo que tenga en casa.



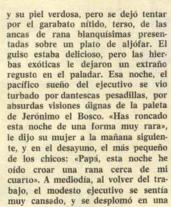
Rocielo de prostaglandina.



¡Y ya tiene a su enfermo hecho un ramo de rosas!

NOTA: El Sindicato Nacional de Pompas Fúnebres y Similares ha elevado la correspondiente energica protesta.

ancas de rana

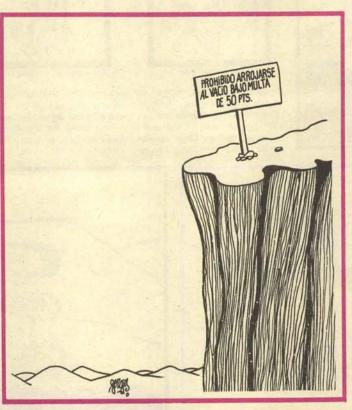




hamaca a la vera de la piscina; tenía los ojos hinchados de haber dormido mal y las extremidades entumecidas, como si tuviese membranas entre los dedos de los pies y de las manos. En aquel momento se acercó la criada: «Un señor pregunta por usted, señor, dice que es el padre Adobo». Antes de que la doncella hubiese podido urgir una mentira, ya estaba el padre Adobo entrando por el camino de grava que conducía a la piscina. La reacción del dueño de la casa fue culminante, a la par que inesperada: con una pode-rosa extensión de las dos piernas, saltó limpiamente desde la hamaca hasta la misma piscina, donde capuzó casi sin ruido, y una vez en las aguas azules, buceó con desfreza hasta la parte más honda, y allí se quedó, inmóvil, pegado a la escalerilla, con las piernas abiertas y estiradas. «Papá se ha tirado vestido a la piscina», gri-tó un niño. Entre todos le sacaron, aunque no fue fácil, pues su cuerpo estaba mojado y escurridizo, y sus piernas habían adquirido de pronto una elasticidad insospechada en una persona de su edad. «Si quieren, vuel-vo otro día», dijo el padre Adobo, bastante molesto ante el percance. «No -suplicó la señora, que acababa de volver de la peluquería-, quédese por si necesitamos su auxilio espiritual». Después de haberle secado y envuelto en una manta, el modesto ejecutivo se había quedado solo en su habitación y, al parecer, más tran-quilo. No obstante, la señora mandó a la joven doncella al cuarto del señor con una taza de tila; a los pocos segundos, la pobre chica salió dando unos gritos horrorosos por el pasillo: «¡Socorro, socorro, el señor se ha vuelto loco!».

Tardaron en hallarle, porque se había escondido entre las plantas del invernadero y permanecía agazapado en una extraña postura: en cuclillas, con las piernas flexionadas, el torso inclinado hacia adelante y los brazos juntos, entre los muslos. «El, él ha sido», sollozaba la criada, y remangándose la falda, en un ataque de histeria, mostraba la señal rojiza del mordisco más arriba del muslo, en la nalga tersa y blanquisima, como anca de rana.

EL HIJO DE GUZMAN EL BUENO



RASE una vez un modesto ejecutivo que vivía con su familia en una

años de esfuerzos y penalidades, aque!

modesto ejecutivo había reunido una

pequeña fortuna, y que les permitía vivir dignamente a él, a su mujer y a sus

ocho hijos; la Misa de por la manaña,

el aperitivo del mediodía y la partida

de golf de por lo tarde absorbian gran

parte de su pacífico vivir... Hasta que

aquella noche, un cliente extranjero le

llevó a cenar al Restaurante Tai-

landés; el maitre le recomendó el

plato especial de la casa: ancas de rana preparadas con una salsa espe-

ejecutivo no era partidario de ningún

tipo de extravagancia, y, ciertamente,

el camarero oriental le inspiraba bas-

tante repelús con sus ojos saltones

hierbas exóticas. El modesto

casita a las afueras de la ciudad, con media hectárea de jardín y una piscinita de seis por doce. Tras largos

